

Foro de Diálogo Sahel-Europa

Cambio climático y su impacto en la seguridad del Sahel¹

M^a Dolores Algora Weber, M. Abakar Mahamat Zougoulou y Oriol Puig Cepero

Análisis 15 / 2021

18 Junio 2021



Cambio climático y seguridad del Sahel

M^a Dolores Algora Weber

La seguridad en la región del Mediterráneo es uno de los mayores desafíos a los que tienen que enfrentarse los Estados en el ámbito de las relaciones euro-mediterráneas. Desde hace una década los efectos de las primaveras árabes han propiciado un contexto de inestabilidad en el que se acumulan riesgos y amenazas de diferente índole. Por otro lado, las revueltas árabes no sólo han multiplicado estos factores, sino que además han

¹ Este análisis forma parte de una línea de investigación permanente del Centro de Seguridad Internacional sobre el diálogo Sahel. Tras el Foro de Diálogo Sahel-Europa organizado en marzo de 2021, los ponentes pertenecientes al Grupo de Expertos Foro de Diálogo Sahel-Europa han profundizado en las temáticas de sus conferencias, analizando los retos compartidos, y las oportunidades de cooperación para nuestros desafíos comunes. La crisis política en Mali y en Chad vinculan la crisis de seguridad a los retos de gobernabilidad en estos Estados, donde la presencia de milicias de autodefensa y grupos yihadistas dificultan el desarrollo económico y social. En un entorno cambiante como este, siendo el Sahel la frontera avanzada de Europa es ahora más importante que nunca promover un espacio de diálogo en el que ambas regiones puedan compartir, cooperar y proponer soluciones innovadoras. Esta colección de publicaciones, al igual que el Foro de Diálogo Sahel-Europa han recibido una subvención de la Secretaría General de Política de Defensa del Ministerio de Defensa.

favorecido la expansión de estos hacia zonas más allá de la cuenca mediterránea. En la actualidad, un enfoque estratégico, obliga a abordar la región del Magreb-Sahel como un espacio inevitablemente conectado.

El devenir de los países de la orilla sur del Mediterráneo se encuentra entre los intereses prioritarios de la proyección exterior de la Unión Europea. En 2016, en el documento de la Estrategia Global² de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC), entre las líneas de acción en el Mediterráneo, ya se mencionaba el Magreb-Sahel, esa gran frontera del sur, y se recogía la necesidad de invertir en la paz y el desarrollo africanos como parte de la seguridad y prosperidad de la Unión Europea.

Estos datos permiten poner de relieve la importancia de la aproximación multilateral de Europa al Sahel, bajo el prisma de una cooperación integral de carácter multidimensional y a diferentes niveles de acción.

Los riesgos y amenazas en el Sahel

La región del Sahel, en sus términos más amplios representa una franja que se extiende desde el océano Atlántico, en las costas de Mauritania y Senegal, hasta el golfo de Adén en el Índico que baña el Cuerno de África sobre las costas de Eritrea, Etiopia y Yibuti. Esta descripción geográfica incluye una decena de Estados africanos, entre los cuales, los situados en la zona central, Mauritania, Mali, Burkina Faso, Níger y Chad, reúnen características similares que han favorecido su organización en lo que se conoce como el Grupo 5 Sahel (G5 Sahel). Y, que mantienen relaciones estrechas con otros vecinos, tales como Senegal, Nigeria o Camerún. Desde la visión del Magreb, para Marruecos y para Argelia especialmente, la relación con estos Estados forma parte esencial de sus intereses vitales, a la vez que la desestabilización de Libia ha supuesto una alteración completa de las situaciones internas de los países del Sahel central.

Enunciar los riesgos y amenazas que asolan la región del Magreb-Sahel implica un largo elenco de desafíos: Estados fallidos, tráfico asociados a las redes de crimen organizado, terrorismo yihadista, proliferación de armas de destrucción masiva, conflictos inacabados (Mali y Libia), a los que se suman la porosidad de las fronteras, el elevado índice demográfico, el estrés hídrico, la inseguridad alimentaria, la carencia de infraestructuras y recursos energéticos y el cambio climático.

Por tanto, en estos países, si bien los factores medioambientales no representan la causa directa de la situación de inseguridad que caracteriza la zona, sí se suman a todo un

² EEAS. A Global Strategy for the European Union's Foreign and Security Policy. Shared Vision, Common Action: A Stronger Europe. https://eeas.europa.eu/topics/eu-global-strategy/17304/global-strategy-european-unions-foreign-and-security-policy_en

conjunto de elementos que la determinan contribuyendo a su agravamiento. Es decir, no hay evidencias definitivas de que sea el factor causal, pero si ejerce un efecto multiplicador evidente sobre los riesgos existentes³. Algunos investigadores, como es el caso de Oriol Puig del CIDOB, insisten en la necesidad de matizar esta correlación a la hora de plantear políticas conducentes a afrontar este riesgo⁴.

Los efectos del cambio climático en el Sahel

Las causas que explican el origen del cambio climático en nuestro planeta son objeto de discusión permanente entre la comunidad científica. La argumentación que sitúa causas antropogénicas en el origen de esta evolución cuenta con tantos defensores como detractores, puesto que no se ha alcanzado un criterio único entre las distintas interpretaciones probatorias de este fenómeno en el ámbito científico.

En cualquier caso, la explicación científica del cambio climático no forma parte del contenido de este análisis. Este trabajo está dedicado a la evaluación de los riesgos y amenazas que se derivan del cambio climático como un fenómeno constatable desde finales del siglo XX en la región, al margen de las razones de su causa. Es decir, como se viene exponiendo, a la relación existente entre el cambio climático y seguridad. Tema que progresivamente se ha ido haciendo hueco en muchas de las agendas internacionales.

Europa se sitúa en unas latitudes privilegiadas en las que el clima ha favorecido el desarrollo, lo cual no evita que el aumento de las alteraciones atmosféricas progresivamente tenga mayor incidencia. Sin embargo, desde las costas del norte de África estas condiciones propicias a los espacios habitables se van degradando hasta adentrarse en la zona del Sahel, en donde se padece una de las situaciones medioambientales más duras del mundo. Es un espacio caracterizado por condiciones hostiles para la supervivencia. Allí los recursos naturales son limitados y el clima volátil marcado por altas temperaturas casi todo el año y lluvias copiosas que provocan inundaciones. Una marcada estacionalidad que precisa de procesos de observación muy complejos, no siempre capaces de ofrecer resultados certeros. Estas circunstancias hacen que esta región se encuentre sujeta permanentemente a la “incertidumbre climática”.

³ Philipp Heinrigs (2010). Security Implications of Climate Change in the Sahel Region: Policy considerations. Sahel and West Africa. Club OECD Secretariat.
<https://www.oecd.org/swac/publications/47234320.pdf>

⁴ Puede consultarse en esta misma publicación la aportación de este autor y su intervención en el Foro de Diálogo Sahel- Europa (2ª Jornada, 23:09)

En los últimos 50 años, la temperatura media del Sahel ha experimentado un ascenso de alrededor de 0,5 grados, y se calcula que a finales del siglo XXI pueda haber alcanzado 2 grados más respecto a la media actual⁵. La zona queda a expensas de la interacción que se pueda producir entre la emisión de gases de efecto invernadero con otros factores medioambientales. Este calentamiento incidirá directamente sobre las personas, animales y vegetación, pudiendo disminuir drásticamente las tierras cultivables o, en el peor de los casos, llegar a convertir en inhóspitas a algunas áreas africanas hacia 2050.

Uno de los datos más significativos que ilustra mejor esta fragilidad climática es el avance del proceso de desertificación que padece el Sahel en torno al lago de Chad, aunque no todas las evidencias apuntan a que este fenómeno sea resultado directo del calentamiento global. En cualquier caso, lo que sí se puede constatar es que desde hace seis décadas ha pasado de ocupar alrededor de 26.000 km² a tan sólo algo más de 2.500 km² en la actualidad. Es un dato suficientemente alarmante para entender cómo afecta al desarrollo y la estabilidad regional.

El Sahel se enfrenta a una de las más graves crisis humanitarias del mundo. Y una de las más olvidadas. La inestabilidad política, obstaculiza la promoción de medidas que aborden una gobernanza climática para facilitar la capacidad de resiliencia de las sociedades ante este fenómeno. Maman Zakara, de la ONG Folkercenter en Mali, va más allá al señalar que incluso ciertos sectores se benefician de esa conflictividad, lo cual quiere decir que la mala calidad de esta gobernanza actúa directamente en contra de la población. Por el contrario, los gobiernos del Sahel deberían integrar el cambio climático como un aspecto central de sus estrategias de desarrollo:

Además de la lucha contra los terroristas, los Estados del Sahel deben integrar el cambio climático en sus estrategias de desarrollo. Dada la urgencia y la gravedad de los impactos previstos, o ya sentidos, por las comunidades locales, que en su mayoría dependen de los riesgos climáticos, las estrategias de adaptación al cambio climático son un juego de desarrollo, y la inversión en desarrollo es el mejor instrumento para promover la paz y la seguridad. Los proyectos y programas de desarrollo deben centrarse en reducir la vulnerabilidad de las poblaciones a la variabilidad climática, una de las principales características del clima saheliano⁶.

⁵ IPCC. (2014). Cambio Climático 2014. Informe de síntesis del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. Pg.10.

https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2018/02/SYR_AR5_FINAL_full_es.pdf

⁶ Zakara, Mamane (2014). Mamane Zakara, un jeune cadre nigérien résident au Mali : « la lutte contre le terrorisme requiert la mise en place d'unités de forces mobiles inter-états ». NIGERDIASPORA. <https://www.nigerdiaspora.net/Archives-Nigerdiaspora-2003-2020/index.php/idees-opinions->

A ello cabe añadirse, la debilidad de unas economías todavía excesivamente perfiladas por el desarrollo del sector primario, como son una agricultura dependiente de las lluvias y una ganadería definida por la movilidad pastoril provocada por la búsqueda de las fuentes de agua. Un recurso cada vez más escaso y cotizado. Esto permite entender que en estos países la pobreza se pueda considerar crónica, arrojando como resultado esa enorme vulnerabilidad de la población saheliana.

Las alternativas a esta economía todavía están lejos de satisfacer las necesidades de una población que además es la que crece de forma más rápida en el mundo, según los índices demográficos aportados por Naciones Unidas. Actualmente la franja de edad de menores de 24 años se sitúa alrededor de un cuarto de la población total de la región, pero se calcula que se habrá multiplicado por dos en torno a 2050.

Son numerosas las ONG locales que conscientes de esta situación han apostado por emprender el camino hacia la búsqueda de soluciones a largo plazo trabajando con los sectores más jóvenes. Issa Garba, coordinador de la Red de Jóvenes Nigerinos contra el Cambio Climático, incide en la importancia de la formación de la juventud. El acceso de los jóvenes del Sahel a la educación es la fórmula tanto para tomar conciencia de las amenazas que implica el cambio climático como para plantear alternativas a las economías depauperadas de la región. La implicación de este sector de la población en las bases del progreso es esencial para evitar esas migraciones masivas que se convierten en la única salida.

Además de ello, como señala Joël Yodoyman, director de la ONG Espacios Verdes del Sahel, el papel de la mujer saheliana se convierte en otro de los pilares de ese desarrollo. A día de hoy, todavía sometida a muchas prácticas tradicionales y a los estrechos vínculos de la familia, tiene grandes obstáculos que superar en las zonas rurales. Precisamente, se convierten en las víctimas más directas de la pobreza y los efectos del cambio climático sobre ésta. Se les otorga un lugar acotado en la sociedad, que influye en la difusión de valores que determinan el desarrollo, quedando ellas mismas al margen de esta posibilidad. Cada vez son más las acciones por parte de la sociedad civil dirigidas a incorporar a la mujer al futuro de la prosperidad en el Sahel.

Riesgos y amenazas del cambio climático

En relación con todo dicho, se pueden detectar distintos riesgos estrechamente vinculados a estas condiciones⁷.

archives/item/68420-mamane-zakara-un-jeune-cadre-nigerien-resident-au-mali-la-lutte-contre-le-terrorisme-requiert-la-mise-en-place-d-unites-de-forces-mobiles-inter-etats

⁷ Climate Security Experts Network. Climate-Fragility Risk Factsheet: "North Africa-Sahel". 2020/04. https://climate-security-expert-network.org/sites/climate-security-expert-network.com/files/documents/csen_climate_fragility_factsheet_-_north_africa_sahel.pdf

En primer lugar, el sistema de vida en el Sahel ocasiona constantes conflictos intercomunitarios entre poblaciones sedentarias y trashumantes. El incremento de conflictividad ligado al cambio climático ha dado lugar a una violencia indiscriminada que ha obligado a más de 2,7 millones de personas a huir en toda la región.

En segundo lugar y como consecuencia de lo anterior, la aceleración de estos movimientos incontrolados ha potenciado el desplazamiento de población dentro de los propios Estados como de migraciones irregulares hacia otros países. En una región de fronteras porosas como es el Sahel, en la que se produce el continuo traspaso de éstas, este trasiego humano origina igualmente conflictos entre poblaciones autóctonas y las procedentes de otros lugares. La acción humanitaria es ingente⁸. Ésta contribuye a aliviar las penurias de miles de desplazados, pero las respuestas deben ir acompañadas de la implicación y el compromiso desde el interior de los países del Sahel, en los que ya están actuando amplios sectores sociales y organizaciones internacionales.

Y, en tercer lugar, la falta de agua, la inseguridad alimentaria y los desastres naturales motivan el traslado de una parte importante de la población rural hacia las ciudades, en las que los gobiernos no tienen capacidad de proporcionar los servicios que la población urbana demanda. Este contexto se convierte con facilidad en un motivo de frustración especialmente para los jóvenes que ven en los grupos armados una salida a su miseria. De ahí, que la actividad relaciona con las múltiples posibilidades que ofrecen los tráficos relacionados con el crimen organizado acaben por convertirse en el único sistema de sustento. De esta forma, esta economía pasa a ser un elemento estructural que impide a la región del Sahel salir del subdesarrollo.

Precisamente esto explica que las zonas de confluencia fronteriza sean las más afectadas por la violencia⁹. En estas actúa el terrorismo yihadista, que no es que se relacione directamente con el cambio climático, pero se alimenta de otras circunstancias que este factor genera. Es el caso de la zona de Liptako- Gourma, entre Mali, Burkina Faso y Níger, donde se producen enfrentamientos entre miembros de al-Qaeda y el Daesh. Así como en la zona del lago de Chad. Allí la población ha tenido que desplazarse en la vecina Nigeria, donde padecen el azote del grupo terrorista Boko Haram. En los últimos años, el fortalecimiento de esta facción ha estado ligado, además de a factores políticos y económicos, a otros climáticos. Hindou Oumarou Ibrahim, coordinadora de la

⁸ Comité Internacional de la Cruz Roja (2019). Malí-Níger: el cambio climático y el conflicto crean una mezcla explosiva en el Sahel”, *Comunicado de Prensa*. <https://www.icrc.org/es/document/mali-niger-el-cambio-climatico-y-el-conflicto-crean-una-mezcla-explosiva-en-el-sahel-0>

⁹ Pablo Delgado Mecinas (2020). Conflicto en el Sahel. Descifrando la Guerra. <https://www.descifrandolaguerra.es/el-conflicto-del-sahel/>

Asociación de Mujeres Autóctonas del Chad, establece una relación directa entre todas estas circunstancias:

Cuando puedes comer, beber y mantener a tu familia, tienes dignidad. Pero cuando no se puede ganar esa dignidad como hombre, el mundo no debería sorprenderse de los conflictos en torno al Sahel. Estos hombres están dispuestos a aceptar cualquier trabajo para afirmar su masculinidad y su dignidad", dice la activista. Incluyendo un "trabajo" con una organización terrorista¹⁰.

Esta población está condicionada por el desarrollo energético, puesto que, en la actualidad, el acceso a la energía se limita alrededor del 20% de la población del Sahel. Es urgente promover los medios para combatir la deuda energética. La reacción ante el calentamiento global derivado del cambio climático ha favorecido la puesta en marcha de fuentes basadas en energías alternativas encaminadas dar un giro a esta hostilidad climática hacia un aprovechamiento que permita un desarrollo sostenible, que proporcione la estabilidad y la paz.

Soluciones para una seguridad climática

El cambio climático no es el único factor que provoca las distintas circunstancias descritas, pero sin duda, las agrava de forma muy notoria favoreciendo la vulnerabilidad endémica de la región y está ligado a la proyección de seguridad en el Sahel. Una seguridad que, por tanto, resulta imprescindible abordar desde un planteamiento integral (cambio climático, dinámica de la población, migración, comercio y desarrollo económico) con respuestas tanto desde la cooperación interafricana como desde la acción internacional.

Todo ello implica una crisis que tiende a convertirse en inmanejable y que, aunque se ubica en África, tiene un carácter global. Es fundamental entender que la crisis del Sahel es una crisis europea. Establecer un marco de diálogo bilateral y multilateral entre los gobiernos sobre el Sahel progresivamente representa una prioridad para las instituciones africanas y otras fuera del continente como la Unión Europea o la Organización Económica para la Cooperación y el Desarrollo (OECD).

Para evaluar los riesgos nacionales y regionales, la implementación y el desarrollo de un sistema de alerta temprana permitiría anticipar los potenciales conflictos, acompañado

¹⁰ Florencia Valdés Andino (2015). Dans la région du lac Tchad, réchauffement climatique et terrorisme vont de pair. TV5 Monde. <https://information.tv5monde.com/afrique/dans-la-region-du-lac-tchad-rechauffement-climatique-et-terrorisme-vont-de-pair-61151>

de una mayor coordinación entre los gobiernos regionales y las organizaciones internacionales que actúan en el Sahel.

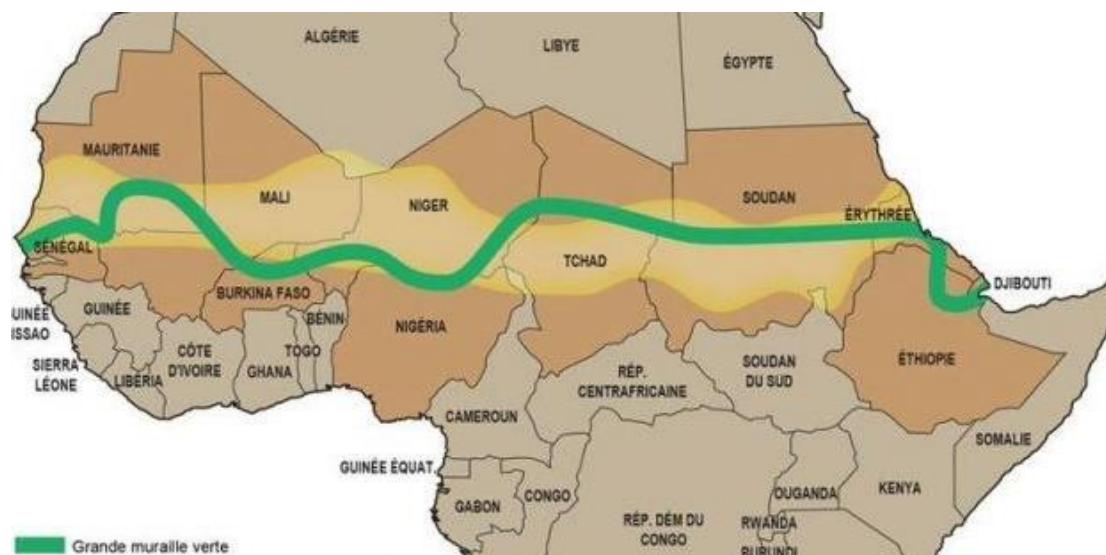
Igualmente, la seguridad climática requiere de programas integrales orientados hacia una acción común, un desarrollo sostenible y medidas de pacificación regional, que propiciaran un desarrollo a nivel local. Para ello, la comunidad internacional debería impulsar inversiones económicas destinadas a aumentar la capacidad de resiliencia de la población del Sahel.

Mientras esas inversiones externas se materializan y dan sus frutos, hay que destacar una de las estrategias regionales más significativas como es el caso del desarrollo de la " Gran Muralla Verde del Sahel" (GMV), una iniciativa presentada en 2007, que aspira a dar una respuesta eficaz a este problema. Su director científico y técnico, Abakar Mahamat Zougoulou¹¹, remarca que la iniciativa tiene carácter exclusivamente panafricanista como parte de esta Agencia en el marco de la Unión Africana. Es un proyecto extraordinario en sus esfuerzos, tratándose de uno de los proyectos medioambientales más importantes del mundo¹², que no carece de dificultades, pero sigue en funcionamiento avanzando en su objetivo: hacer frente a los efectos de la degradación de las tierras y la desertificación en el Sahara y el Sahel. Se trata de un cinturón verde de vegetación que cruzaría toda la franja del Sahel de este a oeste, alrededor de 7.000 kilómetros, afectando a la vida de unos 500 millones de personas. Se espera que pueda producir alrededor de 200.000 empleos productivos, implicando a raíz de ello el desarrollo de la mujer por su integración a través de granjas comunitarias.

El año 2025 se ha establecido el horizonte para alcanzar un desarrollo rural sostenible, que permita transformar las tierras amenazadas por la desertificación en regiones de prosperidad. Como recuerda su representante, "el trabajo de plantar semillas a lo largo de la ruta del muro parece estar acelerándose hoy".

¹¹ Puede consultarse en esta misma publicación la aportación de este autor y su intervención en el Foro de Diálogo Sahel- Europa (2ª Jornada, 52:18).

¹² Xavier Fonseca Blanco (2017). Una barrera natural para frenar al desierto [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=wMcnEJzEcOs>



Mapa de la Gran Muralla Verde

Fuente: Agencia Panafricana de la Gran Muralla Verde (APGMV)

La Unión Europea ante la seguridad climática del Sahel

Las Naciones Unidas han entendido la trascendencia de la GMV como un factor clave para la seguridad en el Sahel, puesto que es una solución concebida para salir de la pobreza generalizada y garantizar una seguridad alimentaria a la población.

El gran valor de la GMV es que ha establecido un modelo desde el interior de la región ajustado a las verdaderas necesidades del Sahel. Sin embargo, ello no es óbice para restar importancia a la implicación de la comunidad internacional en esta iniciativa africana.

La Unión Europea sigue siendo un actor fundamental por su capacidad de inversión en el Sahel. En la Estrategia Global de la PESC de 2016, entre las líneas de acción en la región del Mediterráneo, se recoge la voluntad de inversión en paz y desarrollo africanos como parte de la seguridad y prosperidad de la Unión Europea. Estas inversiones se prevé que sean canalizadas a través de organizaciones internacionales regionales como son la Unión Africana, la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) o la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), con el fin de promover la

integración regional. Estarán destinadas a múltiples sectores, entre ellos a lograr un desarrollo sostenible acorde a las pautas que impone el cambio climático.

Esta necesidad de respaldo exterior a los países del Sahel, dadas las dificultades de sus economías, a la vez que la implementación de proyectos gestados desde las iniciativas internas regionales implicaría la creación de un nuevo modelo de coalición internacional. Si bien el control de la gestión económica pudiera estar en manos de quienes son los proveedores de los fondos para estas iniciativas, como es la Unión Europea, la realización y control de la eficacia del desarrollo podría corresponder a los actores africanos en los distintos niveles de cooperación. Por tanto, el objetivo debería estar fijado en alcanzar no sólo una mayor integración regional, sino a la vez internacional.

Conclusión

Los desafíos que debe afrontar la seguridad del Sahel proceden de muy diversos factores. El cambio climático debe estar incluido entre estos y ser abordado como tal. Su incidencia, directa o indirecta, es un hecho indiscutible que afecta a toda la franja de este a oeste, por lo que se requiere una integración regional comprometida. La cooperación internacional sigue siendo un elemento clave para alcanzar la seguridad, planteándose un modelo de actuación eficaz ajustado a las necesidades definidas por las características autóctonas del Sahel.



Oportunidades de cooperación para hacer frente a amenazas comunes: el cambio climático y su impacto en la seguridad en el Sahel

M. Abakar Mahamat Zougoulou

Introducción a los retos de la región saheliana

La región saheliana es una zona geográfica circunscrita al norte y al sur del desierto del Sahara. Tiene una extensión de unos 10 millones de km², con una población de más de 500 millones de personas que viven principalmente de la tierra. La zona al sur del Sáhara, constituida por los Estados miembros de la Iniciativa de la Gran Muralla Verde, se caracteriza por un capital natural de tierras agrícolas y de pastoreo que en su día fueron muy frondosas e importantes yacimientos mineros a menudo sin explotar o, al menos, muy poco explotados, energías renovables especialmente limpias (solar y eólica), y cadenas de valor endémicas y muy prometedoras, como la goma arábiga y la espirulina, muy apreciadas a nivel internacional. En los años 60 y 70, el clima era relativamente estable y los ecosistemas y sistemas agrícolas estaban en equilibrio. Esto tuvo efectos positivos en la cohesión social de las comunidades mediante un control constante de los problemas de la tierra, que fueron gestionados por notables reglamentos sociales.

El importante capital natural se ha visto muy mermado desde los años de sequía (1973) por los efectos del cambio climático, y esto, de forma recurrente, lleva al resurgimiento de conflictos latentes, menos controlados o desatendidos por las políticas públicas, tal

y como explica el análisis de la OCDE realizado por Philippe Heinrigs en 2010¹³, que vincula naturaleza y seguridad en el Sahel, y que también describió la FAO en 2006 como una cuestión de derechos humanos. A nivel climático, las isoyetas en dirección nortesur han experimentado un desplazamiento muy significativo de unos 200 km entre 1950 y 1984 (según las estadísticas mundiales sobre bosques) y donde se ha constatado fundamentalmente una continua degradación de las tierras por una fragilidad del suelo, reduciendo drásticamente el potencial cultivable en términos de producción y productividad agrícola.

Otra observación importante es la inadecuación entre la disminución de los recursos y la presión demográfica que evoluciona a través de una concentración de las poblaciones y de una sobreexplotación de los escasos recursos residuales que conduce a la malnutrición, pobreza, pérdida de empleos, y fenómenos de migración hacia las ciudades y hacia el exterior de los países, es decir, hacia Europa.

También se observa en un estudio conjunto realizado en 2004 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)¹⁴ que, durante esta fase de escasez de recursos, es necesario adaptar las estrategias nacionales altamente sectoriales que emanan de los modelos de cooperación Norte-Sur y el uso de un enfoque participativo mediante el empoderamiento de las poblaciones en sus territorios y la promoción del desarrollo económico local. Con el paso del tiempo, la región del Sahel se ha convertido en una "tierra de nadie" debido a un éxodo rural masivo, sobre todo de jóvenes, el "alma de la nación", ligado a la debilidad en la gestión sostenible de los recursos naturales y a la falta de inversión en infraestructuras sociales y económicas para invertir las tendencias de degradación de la tierra.

Así, la inseguridad actual observada se debe esencialmente a una cierta debilidad de los Estados del Sahel en la gestión de la cuestión del desarrollo económico local. Las estadísticas mundiales muestran que el Sahel es la región con la población más pobre y vulnerable del planeta, y es el caldo de cultivo del terrorismo y los yihadistas. La emigración a gran escala de jóvenes saharauis a Europa, así como el aumento de los conflictos sociales y comunitarios y especialmente del terrorismo, es una de las consecuencias de esta situación. El Sahel necesita una nueva estrategia de desarrollo para el mundo rural.

¹³ Philippe Heinrigs (2010). Incidences sécuritaires du Changement climatique au Sahel: Perspectives politiques. CSAO/OCDE.

¹⁴ PNUD-PNUE (2004). Intégration de l'environnement et du Changement climatique pour la réduction de la pauvreté et le développement durable.

La iniciativa de la Gran Muralla Verde, una solución innovadora a los problemas de la región del Sahel

Frente a estos grandes retos, la Iniciativa de la Gran Muralla Verde se creó sobre la base de una voluntad política, un enfoque integrado de gestión sostenible de los recursos que es multisectorial, ecosistémico e inclusivo. El concepto de la "Gran Muralla Verde" y la visión promulgada por los Jefes de Estado y de Gobierno del Sahel que la han ideado y reflexionado, consiste en tener en cuenta la participación de las poblaciones según el lema "Por y para las poblaciones en la base". La Iniciativa de la Gran Muralla Verde es un proyecto de alcance continental y una propuesta concreta de actuación en el marco de la alianza mundial contra el cambio climático sustentada en mecanismos de cooperación regional y subregional.

El diseño de la Iniciativa de la Gran Muralla Verde ha sido objeto, en particular, de una importante reflexión y análisis llevados a cabo bajo la dirección científica del Prof. Abdoulaye DIA y del Dr. Robin Duponnois, en 2010, sobre el concepto de implementación de la Iniciativa¹⁵, y en 2012, sobre la capitalización de la investigación y la valorización de los conocimientos locales¹⁶. A partir de estas valiosas aportaciones científicas, se puso de manifiesto la urgente necesidad de tener en cuenta a las poblaciones y sus conocimientos seculares e innovaciones modernas en el enfoque para la viabilidad de las tierras mediante la construcción y la creación de vastos Polos Rurales de Emergencia Económica en beneficio de las poblaciones locales a través de una valorización del capital natural y su integración en un enfoque global e integrado de gestión del territorio.

La Iniciativa de la Gran Muralla Verde constituye hoy, tras sólo una década de aplicación, una estrategia y un modelo acabado de gestión sostenible de las tierras áridas, una oportunidad para la cooperación Sur-Sur y una respuesta de desarrollo adecuada a través de una voluntad política desplegada sin influencias externas a través de la innovación, utilizando las mejores prácticas de gestión sostenible de la tierra y de adaptación de las comunidades y poblaciones locales al cambio climático para construir una resiliencia sostenible, la preservación del tejido social saheliano y el desarrollo económico sostenible.

¹⁵ Abdoulaye DIA & Robin Duponnois (2010). Le projet majeur africain de la Grande Muraille Verte, Concept de mise en œuvre.

¹⁶ Abdoulaye DIA & Robin Duponnois (2012). La Grande Muraille Verte: Capitalisation des recherches et valorisation des savoirs locaux.

Metodología y análisis de la presente contribución

Esta contribución sigue un enfoque pedagógico vinculado a una serie de preguntas claras formuladas durante una sesión temática del Foro organizado por el Instituto de Política Internacional de Madrid en marzo de 2021 sobre el diálogo Sahel-Europa "las posibilidades de cooperación entre para hacer frente a las amenazas comunes a través de un análisis del cambio climático y su impacto en la seguridad en el Sahel".

En este marco, se analizaron los problemas de la región del Sahel y, según el cuestionario, las respuestas se centraron en una breve historia de la Iniciativa de la Gran Muralla Verde, sus objetivos, la implicación de la población, la seguridad y la toma en consideración del género a través de la implicación de las mujeres, los resultados actuales y las dificultades encontradas, el cambio de paradigma en términos de energía vinculada al desarrollo, así como las expectativas de la comunidad internacional en el marco de la cooperación Norte-Sur.

Breve historia de la Iniciativa de la Gran Muralla Verde para el Sahara y el Sahel

En algunas fechas clave, la Iniciativa de la Gran Muralla Verde para el Sáhara y el Sahel es, en su génesis, una voluntad política de resolver las amenazas y dificultades que se presentan en África en general y en el Sahel en particular.

2005: La idea básica consistía en erigir una "barrera verde" para frenar la desertificación y permitir el desarrollo de las tierras áridas y minimizar la migración de los jóvenes observados, in-situ (en los países hacia las grandes ciudades) y ex-situ (hacia Europa) en particular. Fue lanzado en 2005 en Uagadugú (Burkina Faso), durante la Asamblea General de la Comunidad de Estados Sahelianos (CENSAD), por el Presidente de Nigeria, Olusegun Obansandjo, en su calidad de Presidente de la Unión Africana. El objetivo era encontrar una solución destinada a asegurar las poblaciones de los territorios áridos del Sahel mediante el desarrollo de esta región que se ha convertido en la más vulnerable al cambio climático. Afecta a toda la región del Sáhara: los Estados del norte (Magreb) y los del sur del Sáhara desde Dakar hasta Yibuti.

2007: Esta idea de levantar una "barrera verde" fue ampliamente compartida y aceptada por todos los Jefes de Estado y de Gobierno. Varias reuniones a nivel regional y a nivel científico, técnico y político, han permitido conceptualizar y adoptar los fundamentos, especialmente el enfoque institucional y el enfoque de aplicación. Así, la "Iniciativa de la Gran Muralla Verde para el Sáhara y el Sahel" en términos de Concepto, Enfoque, Objetivos y Visión Estratégica. En este sentido, se creó en Addis Abeba (Etiopía), bajo los auspicios de la Unión Africana, durante su Asamblea General del 30 de junio de 2007.

2010: Para la puesta en marcha de esta Iniciativa, se creó en 2010 la Agencia Panafricana de la Gran Muralla Verde, encargada de la coordinación, el seguimiento de los logros y la movilización de recursos bajo la supervisión política de la Unión Africana. Inicialmente, once Estados son signatarios de la Convención (Burkina Faso, Chad, Yibuti, Eritrea, Etiopía, Malí, Mauritania, Níger, Nigeria, Senegal y Sudán). Cada uno de los países firmantes cuenta con una Agencia Nacional dedicada a la Gran Muralla Verde, encargada de aplicar la Iniciativa en su componente nacional.

Desde 2011: Hasta la fecha, diez Estados miembros (excepto Eritrea) han ratificado la Convención, que sigue abierta (artículo 16 de la Convención) a todos los demás países de la región del Sahara que deseen adherirse.

2021: Sobre la base de los logros y las lecciones aprendidas de la primera década de aplicación, se ha elaborado un Plan Decenal de Inversiones Prioritarias, sobre la trayectoria 2030 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que fue bien valorado por la comunidad internacional, durante la 4ª edición de la "Cumbre de un Planeta" con la participación de socios técnicos y financieros.

Principales objetivos de la Iniciativa de la Gran Muralla Verde

El principal objetivo de la Iniciativa de la Gran Muralla Verde es luchar contra la desertificación mediante el uso de técnicas probadas de recuperación y restauración de tierras y contribuir al fortalecimiento de las capacidades de adaptación y resiliencia de las comunidades y poblaciones locales frente al cambio climático. Esto incluye la restauración de la viabilidad y la mejora del capital natural de las tierras sahelianas. Este objetivo principal se basa en una zona geográfica centrada entre las isoyetas pluviométricas de 100-400 mm y pretende fundamentalmente asegurar los sistemas de producción rural aguas arriba e indirectamente los aguas abajo mediante la recuperación, el desarrollo y la restauración de la tierra, el agua y la biodiversidad, la adaptación y la resiliencia de las poblaciones y, sobre todo, la explotación de las cadenas de valor agrícolas, forestales y pastorales en un enfoque integrado y constructivo mediante el establecimiento de Polos de Producción Rural y Desarrollo Sostenible, transformando la tierra en zonas de prosperidad económica.

Implicación de la población local

No puede haber apropiación y desarrollo sin la participación activa, consciente y voluntaria de la población. El concepto de la Gran Muralla Verde se basa fundamentalmente en la implicación de la población local, que constituye el principal

beneficiario de la iniciativa en su lema "Por y para los actores de la base". Así pues, las comunidades y poblaciones locales participan en primera línea mediante acciones de sensibilización para su adhesión efectiva al enfoque en la elección de los lugares y la realización de las operaciones.

A nivel político e institucional, la voluntad declarada de los Estados miembros ha permitido que los territorios áridos asuman su responsabilidad mediante la ratificación del Convenio y, en particular, la creación de una Agencia Nacional que integra a todos los sectores públicos y privados y el fuerte apoyo de las comunidades y poblaciones locales.

A nivel organizativo, se ha desarrollado un enfoque innovador para lograr los objetivos de implicación real de las poblaciones y comunidades a través de las Unidades de Desarrollo Comunitario e Integrado Sostenible (UCIDD). Las UCIDD se determinan en función de la homogeneidad geográfica, cultural y social y de una masa crítica de población. Los definen y determinan las propias comunidades y poblaciones para frenar la cuestión de la tierra. Se construyen en torno a las poblaciones de un pueblo, un grupo de pueblos, un terruño o un grupo de terruños.

La implicación de las poblaciones se justifica en el marco de la realización de la Gran Muralla Verde, ya que se encuentran en un estado de fragilidad socioeconómica y no pueden esperar varios años para recibir los beneficios de las inversiones. Es necesario que paralelamente a estas inversiones basadas en tierras a restaurar que puedan aportar ingresos a medio y largo plazo (4-5 años como mínimo), se realicen actividades socioeconómicas generadoras de ingresos a corto plazo (de 6 meses a 1 año) participando en todas las acciones de restauración, especialmente en la elección y recogida de semillas, la producción de plántulas en viveros, la reforestación y el seguimiento de las zonas reforestadas, el desarrollo de actividades dirigidas a mujeres y jóvenes.

Seguridad y desarrollo para las mujeres

Uno de los puntos fuertes de la Iniciativa GMV es la satisfacción de las necesidades básicas de las poblaciones en términos de alimentación y generación de ingresos. Esto se ha conseguido mediante la creación de huertos polivalentes y huertos de nutrientes gestionados exclusivamente por las mujeres de los terruños. La base de los Huertos Polivalentes son los sistemas de producción básicos vinculados a las actividades, especialmente la horticultura, gestionados exclusivamente por las mujeres organizadas en grupos. El éxito de este enfoque de huertos polivalentes ha llevado a la creación de otro plan más innovador bajo la etiqueta de Granjas Agrícolas Comunitarias Integradas (FACI), cuyas actividades son más extensas, ya que incluyen no sólo sistemas de producción rural tradicionales como la avicultura, la horticultura, la cría de pequeños

rumiantes, la apicultura y la piscicultura, cuando es posible, sino también la integración de la energía para el drenaje del agua y los servicios sociales básicos como la educación y la salud. Todo esto concierne en particular a las mujeres, que son las principales protagonistas.

La precariedad de las poblaciones en general hace que las actividades generadoras de ingresos a corto plazo aseguren la seguridad financiera de las poblaciones y garanticen su adhesión a las grandes acciones de reforestación, cuyos beneficios se esperan más allá de tres o cuatro años. En la actualidad, los lugares reforestados han generado ingresos muy importantes y las poblaciones se han adherido totalmente a la aplicación de la Iniciativa.

Resultados actuales y dificultades detectadas

En cuanto a los resultados, hay que señalar en primer lugar que las inversiones actuales son esencialmente el resultado de los Estados. Tras sólo una década de aplicación y a nivel de los once Estados miembros, los resultados globales muestran que se han restaurado casi cuatro millones de hectáreas, se han creado más de doscientos mil empleos verdes productivos directos y tres millones de empleos indirectos, y se han aportado más de cien millones de dólares de ingresos adicionales a la población. Esto es prueba suficiente de que los Estados han demostrado a la comunidad internacional que saben confiar primero en sí mismos. El informe destaca logros concretos que constituyen hitos y bases sólidas que simplemente deben consolidarse y ampliarse. También, y, sobre todo, nos permite extraer lecciones relevantes y orientaciones prospectivas.

En esta perspectiva, tras una evaluación de la primera década, se elaboró un Plan Decenal de Inversiones Prioritarias en la trayectoria de 2030, basado en los logros anteriores y en las lecciones aprendidas y centrado en cinco pilares principales, que son: (i) la gestión y el desarrollo sostenibles de la tierra, el agua y la biodiversidad, (ii) el cambio climático, la energía y la economía verde, (iii) el desarrollo económico resiliente y la seguridad, (iv) la creación de capacidades científicas, técnicas y logísticas y (v) la promoción, la comunicación y la información. La aplicación de estos grandes pilares acelerará la realización de la visión transformadora y los objetivos estratégicos y establecerá la adaptación sostenible y la resiliencia de las comunidades y las poblaciones, así como de los ecosistemas y el desarrollo socioeconómico a los riesgos y la seguridad climática y ecológica.

Así, además de los primeros resultados tangibles observados, el dominio, la apropiación del enfoque de la "Gran Muralla Verde" y la adhesión de las poblaciones es sinónimo de sostenibilidad de las acciones futuras. La principal dificultad sigue siendo la financiación de las operaciones. El apoyo de los socios que se espera en vista de lo que está en juego

está vinculado a la ampliación a través de importantes inversiones a nivel humano por el fortalecimiento de las comunidades y poblaciones, material y logístico por el de las capacidades logísticas científicas y técnicas asegurando la garantía de éxito de la Iniciativa.

Un cambio de energía vinculado al desarrollo

Sí, la Iniciativa de la Gran Muralla Verde es sinónimo de cambio de paradigma a través del empoderamiento de las poblaciones en sus territorios y la regulación del tríptico Medio Ambiente-Desarrollo-Seguridad. En otras palabras, pensar primero por uno mismo antes de confiar en los demás. Por lo general, los proyectos se conciben en otros lugares sin una implicación real y, por tanto, una apropiación de las poblaciones. La iniciativa de la Gran Muralla Verde constituye un orgullo, el de haber tenido éxito en una obra africana bien pensada. La consecución de los objetivos en la aplicación del GGW obedece a la visión prospectiva mediante la prevención a través de las Estrategias de Alerta y Respuesta Temprana y la gestión de los distintos impactos.

Expectativa de la comunidad internacional, y en particular de la Unión Europea

La Unión Europea siempre ha sido el principal colaborador de la mayoría de los Estados en cuestiones de desarrollo en el Sahel. En este sentido, se sigue esperando apoyarlos e involucrarlos a través de una colaboración abierta en un marco en el que todos ganan, basado en lo que ha sido probado y exitoso por los Estados y que simplemente necesita ser ampliado con mayores inversiones en vista de los desafíos.

La aplicación del Plan Decenal de Inversiones Prioritarias en la trayectoria 2030 y la gestión sostenible de los sistemas de producción requieren importantes inversiones de la comunidad internacional, incluida la Unión Europea. Se prevé la creación de 100 millones de hectáreas de tierras restauradas, la creación de diez millones de puestos de trabajo, el secuestro de 250 millones de toneladas de carbono equivalente, el desarrollo de agroecosistemas y el fortalecimiento de las capacidades de adaptación y resiliencia de las poblaciones. Esto permitirá asegurar la tierra y promover sectores a través de la mejora de los recursos existentes con alto potencial que se enmarcan en esta visión de futuro que garantizará la generación de importantes ingresos adicionales para las poblaciones y contribuirá a la seguridad alimentaria, la creación de empleo y la lucha contra la desertificación. Esto contribuirá a la consolidación de la paz y la seguridad en el Sahel.



Cambio climático, conflicto y movilidad en el Sahel

Oriol Puig Cepero

La Unión Europea tiene un interés creciente por la región del Sahel sobre todo por tres motivos principales: la (in)seguridad, el control migratorio y el cambio climático. A menudo se imbrican estos fenómenos asumiendo un avance paulatino del desierto del Sáhara que conlleva más conflictos y migraciones. Esta visión sobre el cambio climático como “multiplicador de amenazas” debe matizarse y dejar de vincularse a enfoques meramente securitarios. El cambio climático en el Sahel Central –Mali, Níger y Burkina Faso- es y será un factor determinante en el devenir de la zona, pero sus impactos dependerán de la evolución de factores sociales y políticos. El hambre y la violencia son y seguirán siendo esencialmente políticos.

Los discursos más recurrentes hablan de desertificación y mayor escasez de recursos en la zona. Sin embargo, no existe consenso académico sobre eso. Las evidencias más sólidas demuestran un aumento de las lluvias en las últimas tres décadas y apuntan a un reverdecimiento de la región. Eso no ignora bolsas de desertificación en lugares como Sudan o el norte de Nigeria, pero la aceptación de una expansión general del Sahara parece no estar suficientemente sustentada. El único consenso estriba en un aumento de temperaturas más rápido que la media global, un incremento en la variabilidad de las lluvias (tiempo y espacio) y más fenómenos climáticos extremos, inundaciones y sequías.

Desde este punto de vista, el calentamiento global puede agravar vulnerabilidades existentes, pero la gestión política sobre adaptación y resiliencia será clave para

dilucidar sus impactos, según nuestra investigación¹⁷. El cambio climático no parece ser una causa principal de la proliferación de grupos armados. A lo sumo puede establecerse una relación indirecta vía la instrumentalización religiosa o étnica de agravios derivados. Las intervenciones militares extranjeras, en cambio, sí aparecen como detonante primordial del recrudecimiento de la violencia. La estrategia contrainsurgente de la UE mediante múltiples actores e intereses, la priorización de la seguridad militar o la connivencia con milicias de cariz étnico, así como la denuncia sistemática de vulneraciones de derechos humanos por parte de ejércitos locales empeoran la situación.

El cambio climático podría afectar a las tensiones inter e intracomunitarias por sus efectos en las precipitaciones y los patrones de trashumancia, pero esto deberían analizarse en base a factores como la gestión desigual de los recursos naturales, la marginación histórica de las poblaciones pastoras o la expansión agrícola. El cambio climático podría conducir efectos en cascada sobre los medios de vida locales (agricultura y pastoreo dependientes de las lluvias), la seguridad alimentaria y las relaciones entre el Estado y los ciudadanos. Los fenómenos meteorológicos extremos podrían perturbar la producción agrícola y pastoral, y perjudicar a las comunidades rurales vulnerables, especialmente a las mujeres y a los grupos marginados. Esto podría provocar más desplazamientos, aunque seguirían siendo mayoritariamente en el interior de África o, por el contrario, induciría a la inmovilidad de poblaciones vulnerables por falta de medios para moverse.

Si la UE quiere contribuir a la resiliencia en la zona debe repensar con urgencia sus políticas securitarias y de contención migratoria que producen efectos contraproducentes como la obstaculización de la movilidad como forma adaptación a la variabilidad climática. Debe trabajar por la coherencia de políticas, potenciar la apropiación local de iniciativas y analizar las vulnerabilidades existentes desde la complejidad en su interrelación con el cambio climático.

¹⁷ Nuestro estudio se basa en un extenso trabajo de campo sustentado en entrevistas con los principales actores y organizaciones; una encuesta entre más de 200 expertos en la región; un ejercicio de construcción de escenarios a 30 años vista y un análisis cuantitativo sobre datos históricos, climáticos y tendencias sobre seguridad alimentaria y conflicto.

Investigadores principales:

M^a Dolores Algora Weber. Investigadora del Centro de Seguridad Internacional de la Universidad Francisco de Vitoria. Investigadora del Proyecto I+D: “Crisis y procesos de cambio regional en el norte de África. Sus implicaciones para España”. Coordinadora del Panel “Cambio Climático y Seguridad en el Sahel” del Foro de Diálogo Sahel-Europa, promovido por el Centro de Seguridad Internacional de la Universidad Francisco de Vitoria.

M. Abakar Mahamat Zougoulou. Director científico y técnico de la Agencia Panafricana de la Gran Muralla Verde.

Expertos colaboradores que han ayudado en la redacción de este documento:

Oriol Puig Cepero. Investigador del proyecto CASCADES del CIDOB sobre cambio climático y seguridad alimentaria en el Sahel Occidental.

Este artículo ha recibido una subvención de la Secretaría General de Política de Defensa del Ministerio de Defensa.

